

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA **DOMINGO SEGUNDO DEL TIEMPO DE NAVIAD (CICLO C)**

La Iglesia permanece absorta en el misterio de la Navidad. Es tan grande lo que ha ocurrido que no tiene ojos más que para mirar a su esposo. Y los textos de este domingo son simplemente eso: como cuando uno ha vivido un acontecimiento sumamente importante y vuelve una y otra vez sobre lo que le ha sucedido, recordándolo, saboreándolo, considerándolo, dejándose empapar por ello.

Y es que el Misterio de la Navidad no es algo pasajero. El Hijo de Dios ha plantado su tienda entre nosotros y ya para siempre se queda con nosotros. Se ha hecho «conciudadano» nuestro, de nuestra tierra, de nuestro mundo, para hacernos a nosotros «ciudadanos del cielo» (Fil 3, 20). Quiere convivir con nosotros, busca estrechar lazos de familiaridad y de intimidad. Desea que lo veamos, que lo escuchemos, que lo palpemos (1 Jn 1,1).

«Hemos visto su gloria». La Iglesia sabe que todo lo tiene en su Esposo y por eso se dedica a contemplar su gloria. Nada hay comparable a este conocimiento de Cristo: «Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor» (Fil 3,8). Hemos nacido para contemplar al Verbo hecho carne y la Iglesia, como Esposa enamorada, sabe que todo le viene de este conocimiento amoroso: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Jn 17,3).

P. Julio Alonso Ampuero